

POEMAS. *Samuel Noyola*

AMPURIABRAVA

Vacío de piratas,
el puerto espera
que las nubes ruinosas del verano
reflejen por un instante
las islas, tus ojos
y los tonos que el mar revela
a los buzos del alma.

LITERALES

Somos lo que soñamos:
el cráneo del anciano y el niño,
la bala perdida y el átomo
que zigzaguea como un ovni en la noche
de la Colonia Obrera.

Por ejemplo: ¿soy yo el que registra
estas sílabas redentoras
y ve el bolígrafo deslizarse entre renglones
y además ve las manos?

LA MUSA

Escribo este poema sin musa tutelar.
Confiado en que la inspiración
es cosa del pasado,
como el ajeno parisino
y la máquina de escribir.

Atizado
por el fuego de una cerveza,
escribo
(con ganas de navajearlo sobre la mesa)
para una musa sin nombre.

COOL ESTE ROL

A Juan José González Reyes

Luego de una llamada
Llamarada
Mirar con odio el teléfono.

El Alcaloide ha cercado
La Plaza Mayor
Why not?

El Mercado está cerrado
Y en la cantina del Rancho Global
Hay barra libre todo el día

Tú me dirás, Jonás
Porque me lleva la ballena
Por el meollo

O meo yo?
Desde la barra hasta el baño
Todos somos una película de El Santo

*Vamos mejor por unos tacos de cabeza
Y un six-pack de cerveza*

HOTEL MANAGUA

A Guillermo Meléndez

Escribo con un bolígrafo *Bic* que suelta una jugosa tinta
de solera italiana. Estoy en la habitación
94 donde muchas veces caí
con la borrachera desvelada a cuestras.
¿Sabes que es la penúltima y una esotérica suma
me ha detenido al dejarme en el 13:
funesta cifra para un ridículo epitafio?
Meditaba el suicidio con un botellazo de tequila
de manos de la mujer amada. Había cruzado la plaza
de San Fernando con la mirada última de quien reconoce
en el martirio un signo de independencia.
Pensaba acabar aquí, donde desciframos en los Diálogos
de Pavese a la *ginestra* nunca florecida
tras el derrumbe de los Mitos. Donde discutimos aquella voz
del Nietzsche bailador sobre el abismo que sentencia
con el mismo mármol de Goethe: *Überhegen!*
Vestido de negro dormí en el suelo de tu habitación nicaragüense:
junto a la selva de Salomón y Pablo Antonio
(*A ese muchacho / lo ha picado la tarántula!*)
y Carlos Martínez Rivas. Rubén Darío encaguamado,
hincado besando el coño de la Diosa, o desamado: amados nervios.
Derramando aguachirle con el bautizo del llanto.
El nombre dicho y aquel que fue traspapelado,
todo de acuerdo con el drama hasta que del espejo
escapó la mosca: con un periódico de noticias incestuosas,

asesinatos, hice un arma de repente. Los huesos
del Hotel Managua dormían enyesados por el temblor,
esperando en cualquier esquina la ruina. No soy
el filósofo chino que sueña ser mariposa, soy el poeta auto-
desterrado que en la memoria se funde con un bacanal ranchero.